

EN BÚSQUEDA POR RECUPERAR NAPAS SUBTERRÁNEAS

Proyecto encabezado por Universidad de Talca busca recargar pozos con aguas de lluvia

• La iniciativa demostró la viabilidad de capturar precipitaciones e inyectar el agua en pozos rurales para dar respuesta a la crisis hídrica que sufren las comunidades por la sequía.

TALCA. La Universidad de Talca lidera un proyecto pionero con alentadores resultados en un esfuerzo por dar respuesta a la crisis hídrica sufrida en las zonas rurales ante la grave sequía que mantiene a las comunidades enfrentadas a esta problemática. El objetivo es recargar directamente los pozos de napas subterráneas con la inyección de agua de lluvia. La estrategia fue puesta en marcha por la Cátedra Unesco en Hidrología de Superficie de la casa de es-

tudios, dirigida por el académico Roberto Pizarro Tapia. El proyecto se adjudicó el Fondo de Innovación para la Competitividad, financiamiento brindado por el Gobierno Regional de Ñuble. El plan fue ejecutado en las comunas de San Carlos, Coihueco y Ñiquén, sólo tras haber evaluado la factibilidad técnica de retener el agua en invierno, almacenarla e inyectarla al subsuelo gracias a los pozos noria. Entre las principales conclusiones de la iniciativa fue

demonstrar la posibilidad de nutrir de agua el mismo lugar donde luego será utilizada y consumida por los habitantes de la zona. El director del proyecto, puntualizó en las virtudes comunitarias del mismo destacando el potencial de impacto en aquellos a los que les escasea el suministro. “Si lo hace una sola persona va a ser difícil que ese beneficio sea común, pero si lo hace un grupo de personas, se podrá tener una mejor capacitación de agua”, señaló Roberto



Proyecto se enmarca en la lucha por reducir el impacto de la sequía en el suministro hídrico de los sectores rurales.

Pizarro Tapia, académico de la Universidad de Talca. El experto además puntualizó que la sobreexplotación de aguas subterráneas en combinación con los efectos del cambio climático, ha mermado la capacidad de

recarga natural de estos espacios, lo que se ha convertido en una verdadera problemática para la agricultura y el propio abastecimiento del suministro de agua potable. Además, la normativa exige que el agua em-

pleada en la recarga sea de calidad igual o superior a la naturalmente conseguida. “Las aguas lluvia bien guardadas y almacenadas, nos dan la posibilidad de contar con un agua de muy buena calidad”, destacó Pizarro.